

RECONSTRUYENDO UNO DE LOS MITOS DE LA SEGUNDA GUERRA FRÍA

Guillem COLOM PIELLA
Doctor en Seguridad Internacional

Introducción



NO de los episodios más insólitos de la Guerra Fría pudo suceder en noviembre de 1983, coincidiendo con el ejercicio de mando aliado Able Archer-83. La tesis mayoritaria plantea que Moscú interpretó que estos ejercicios para ensayar procedimientos de empleo de armas nucleares podían ocultar un ataque por sorpresa. En consecuencia, la URSS se preparó para atacar preventivamente. Cuatro décadas después de estos sucesos, convertidos en un icono pop por la serie *Deutschland 83*, continúan envueltos en un halo de misterio.

Los hechos, que parecen propios de una película de *James Bond*, no están exentos de críticas debido al peso de su protagonista (Oleg Gordievsky, un agente de los servicios secretos de la Unión Soviética, KGB, que poco después desertaría al Reino Unido), a las preguntas que permanecen sin respuesta (el papel del *Raketno-Yadernoe Napadenie* o «Ataque Nuclear de Misiles» (RYaN), un proyecto diseñado por Yuri Andropov para descubrir los preparativos de un ataque nuclear por sorpresa), a la imposibilidad de verificar ciertos planteamientos (algunos movimientos militares soviéticos) o a las inconsistencias que presentaban varios de ellos (discrepancias en las fechas). Precisamente, este artículo, que resulta de una investigación documental de archivos de la antigua República Democrática Alemana (RDA) y divulgado en el *podcast* de *Global Strategy* (1), propone una explicación

(1) *Global Strategy*: «Able Archer 83. ¿A las puertas de una guerra nuclear?», *Estrategia podcast* 77 (17 agosto 2023), https://www.ivoox.com/able-archer-83-a-puertas-una-audios-mp3_rf_114128741_1.html



Yuri Andr pov, junto a Erich Honecker y Leonid Br zhnev. (Foto: www.wikipedia.org)

alternativa: Moscú conoca el Able Archer, y los movimientos militares no estaban motivados por el pánico, sino por una demostración de fuerza. No pretende ser la interpretación definitiva, ya que muchas fuentes soviéticas continúan clasificadas y otras no se encuentran catalogadas en los países del antiguo Pacto de Varsovia. Sin embargo, puede ser un punto de partida para nuevas investigaciones.

El ejercicio Able Archer-83

Able Archer era la denominación empleada para designar los ejercicios aliados para ensayar los protocolos de empleo de armas nucleares. El de 1983 comenzó en septiembre con la invasión de Yugoslavia, Finlandia y Noruega y con los ejercicios Reforger para desplegar fuerzas desde Estados Unidos. Continu  con las maniobras Autumn Forge-83 y desembocó en el Able Archer-83, con el siguiente escenario: el 4 de noviembre las fuerzas del Pacto de Varsovia atacaban el saliente de Fulda y rebasaban las líneas de defensa aliadas con ayuda de armas químicas. Tres días después empezaba el ejercicio: incapaces de detener la ofensiva soviética, los mandos aliados solicitaban, el día 8, el empleo limitado de armas nucleares. Tras las consultas políticas, el 9 se realizaba un primer ataque contra blancos alemanes, checoslovacos y polacos. Dos días después se lanzaba un segundo ataque contra blancos est ticos y objetivos móviles de la retaguardia enemiga. El ejercicio termin  el 11 por la

tarde con el cese de la ofensiva soviética. Este tipo de ejercicios eran habituales durante la época. Sin embargo, éste tenía varios rasgos que lo diferenciaba de los anteriores y lo hacía más realista. Entre ellos, el empleo de un nuevo sistema de cifrado de las comunicaciones, el despliegue de fuerzas sobre el terreno, el transporte y montaje de ojivas simuladas (2) o el repunte de la seguridad en los cuarteles estadounidenses (3).

La réplica soviética también fue inusual (4). Aunque muchas de las actividades identificadas por Washington y Londres continúan clasificadas, puede certificarse que aumentó la actividad militar en el Báltico, Polonia, Checoslovaquia o la RDA y se incrementó la alerta de varias fuerzas de vanguardia (5). Se cancelaron los vuelos rutinarios (6) y varios escuadrones de caza se pusieron en alerta en pista, armados y con los motores encendidos. Además, se realizaron vuelos de reconocimiento sobre los mares del Norte, Báltico y Barents, se suspendió la información meteorológica de los canales militares y se multiplicaron las comunicaciones entre Moscú y sus aliados (7). El comité que revaluó en 1989 estos sucesos también menciona un movimiento muy peligroso: el «... transporte helitransportado de armas nucleares desde los polvorines a las unidades» (8).

Paralelamente, los relatos de algunos de sus protagonistas (9) podrían indicar que una parte de la fuerza de misiles intercontinentales incrementó

(2) FISCHER, Benjamin: *A Cold War Conundrum: the 1983 Soviet War Scare*. Langley, Center of the Study of Intelligence (CIA), 1997; President's Foreign Intelligence Advisory Board (PFIAB): *The Soviet 'War Scare'* (15 febrero 1990); Department of the Air Force: *Exercise Autumn Forge 83*, MAC/000XE (30 enero 1984).

(3) PRY, Peter: *War Scare: Russia and America on the Nuclear Brink*. Nueva York, Praeger, 2000. Aunque la naturaleza del ejercicio obligaba a que los estados mayores incrementaran su alerta, el refuerzo de la seguridad fue por los atentados de Beirut de finales de octubre.

(4) Director of Central Intelligence (DCI): *Implications of Recent Soviet Military-Political Activities*, SNIE 11-10-84 (18 mayo 1984).

(5) GATES, Robert: *From the Shadows: the Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How They Won the Cold War*. Nueva York, Simon & Schuster, 1997.

(6) Los vuelos se suspendieron entre el 2 y el 10, retomándose el 11. El general Viktor Yesin, jefe de los misiles de alcance intermedio, establece tres fechas clave: el 9 se canceló la alerta soviética, el 11 se retomaron los vuelos y el 14 las fuerzas nucleares volvieron a sus posiciones normales (Liddle Hart Centre for Military Archives (LHCMA): *Brink of Apocalypse*, KCLMA GB-099. King's College London).

(7) OBERDORFER, Don: *The Turn: From the Cold War to a New Era*. Baltimore, Johns Hopkins, 1991.

(8) PFIAB: *op. cit.*, p. 72. Sin embargo, atendiendo a la centralización del mando y control nuclear, ¿el Kremlin había ordenado su despliegue?, ¿pretendía que ello fuera detectado por la inteligencia aliada?, ¿Moscú no tuvo en cuenta la escalada que podría generarse cuando Washington detectara su transporte? Ninguna de estas cuestiones tiene una respuesta clara con los datos disponibles.

(9) La indisponibilidad de los archivos lleva a que la mayoría de las fuentes soviéticas sean las memorias de sus protagonistas. Una fuente esencial son las transcripciones de las entrevistas

su nivel de alerta. Varias decenas de misiles de alcance intermedio se desplegaron a sus puestos de lanzamiento y, al menos, un submarino lanzamisiles podría haber navegado hasta su zona de lanzamiento bajo el casquete polar. Finalmente, varias fuentes certificarían que el jefe de Estado Mayor de la Defensa se trasladó a su búnker de mando. Otros indicadores de la alerta soviética —el montaje de ingenios atómicos en aviones, la distribución de los códigos de lanzamiento de los misiles o los preparativos para realizar la secuencia de disparo de las lanzaderas móviles— no pueden corroborarse por fuentes primarias, quedando dentro del terreno de la especulación.

¿Pudo la URSS entrar en pánico? La construcción de las hipótesis

Aunque estos sucesos acaecidos durante la celebración del ejercicio pasaron inicialmente desapercibidos, en la primavera de 1984 empezaron a ser objeto de debate. Washington recibió un informe de la inteligencia británica indicando que «... los soviéticos habían pensado que una guerra nuclear podría haber sido inminente durante Able Archer» (10). Aunque su contenido continúa clasificado, los indicativos de «... una reacción soviética sin precedentes y... una supuesta inquietud a un ataque aliado por sorpresa» (11) provenían de un agente con acceso al RYaN (Gordievsky, enlace de la KGB en la embajada de Londres) y del repunte de la actividad militar enemiga durante los ejercicios. Estos indicios habrían mediado para que «... la KGB concluyera que las fuerzas americanas se habían puesto en estado de alerta e incluso pudieran haber empezado la cuenta atrás para la guerra nuclear» (12).

La hipótesis del pánico soviético fue recibida con escepticismo por la inteligencia estadounidense. Tanto la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como los departamentos de Estado y de Defensa sospechaban que Londres estaba utilizando estos hechos para que Reagan moderara su retórica y dilatara el despliegue de los euromisiles (13). Sin embargo, la posibilidad que planteaba Londres parecía plausible: la retórica belicista de Reagan habría sido percibida

del LHCMA. Aunque varios movimientos pueden verificarse cruzando estas entrevistas, otros pueden corroborarse con las palabras de otros oficiales interrogados por Estados Unidos (HINES, John; MISHULOVICH, Ellis; SHULL, John: *Soviet Intentions, 1965-1985*. McLean, BDM Federal, 1995).

(10) GATES, Robert: *op. cit.*, p. 272.

(11) Ministry of Defence: *Soviet Union: Concern About a Surprise NATO Attack* (8 mayo 1984).

(12) GATES, Robert: *op. cit.*, p. 271.

(13) PFIAB: *op. cit.*, p. 11.

por Moscú con preocupación. Sus inversiones militares amenazaban con alterar la correlación de fuerzas con la URSS. La «opción cero» propuesta para resolver el dilema de las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) acabaría con el balance de fuerzas europeo, y la codificación de las opciones selectivas abriría la opción a librar guerras nucleares limitadas y lanzar ataques de decapitación contra el Kremlin.

¿Era posible que Moscú hubiera podido interpretar los ejercicios como la antesala de un primer golpe?; ¿era factible que Washington no hubiera considerado esta posibilidad cuando los diseñó?; ¿nadie había realizado un ejercicio de empatía estratégica para ponerse en la piel de su antagonista? Y, por encima de todo, ¿había estado el mundo al borde de un holocausto por un error de cálculo?

Estas preguntas guiarían la elaboración de la estimación especial de Inteligencia de mayo de 1984 (14). Elaborado por el Consejo Nacional de Inteligencia, este informe pretendía examinar los movimientos político-militares soviéticos desde el Able Archer para dilucidar qué pudo suceder. Desclasificado parcialmente en 2011, este trabajo concluyó que no existían evidencias suficientes para afirmar que Moscú hubiera entrado en pánico. El informe restó importancia al testimonio de Gordievsky (15) y minimizó la relevancia del RYaN al considerarlo una acción propagandística para incrementar las tensiones entre los aliados. Aseveraba que el desequilibrio estratégico a favor de Washington y el despliegue de los euromisiles inquietaban a Moscú porque percibía que la correlación de fuerzas estaba desapareciendo. También indicaba que las maniobras del Autumn Forge-83 habían sido más grandes y asertivas que en



Oleg Gordievsky con el presidente estadounidense Ronald Reagan reunidos en 1987.

(Foto: www.wikipedia.org)

(14) DCI: *op. cit.*

(15) Washington era reticente a otorgar credibilidad a una fuente como Gordievsky, que no conocía ni sabía de su buena fe y cuyas informaciones eran filtradas por Londres.

años anteriores (16). Estos elementos pudieron mediar para que durante el Able Archer repuntara la actividad militar soviética, pero sin que ello evidenciara que Moscú hubiera entrado en pánico. Por lo tanto, «... aunque la reacción soviética fue, de alguna manera, más elevada de lo normal, al limitar el repunte de la alerta a varias unidades aéreas, Moscú reveló que no creía en la posibilidad de un ataque aliado» (17). Señales como la ausencia de una alarma generalizada o la puesta en orden de combate de todo el Ejército Rojo evidenciaban que la URSS no anticipaba ningún ataque enemigo. El memorando concluía que Moscú habría realizado una demostración de fuerza, lo mismo que había hecho, quizás sin pretenderlo, la OTAN durante el Autumn Forge.

Estas conclusiones serían refrendadas pocos meses después por una nueva estimación especial (18). Sin embargo, dos meses antes del tercer refrendo, el director de la CIA alertó a Reagan de que «... el comportamiento de las fuerzas armadas [soviéticas] es inquietante. El despliegue operativo de los submarinos, la suspensión del apoyo a las cosechas o los retrasos en las rotaciones de fuerzas indican su determinación por reducir su vulnerabilidad estratégica... Estos comportamientos entrañan grandes costes militares... que indicarían una preocupación real que, a menudo, no se refleja en los informes de inteligencia» (19).

Aunque el informe británico apenas influyó en la interpretación estadounidense de los hechos, ambos documentos, que reconocían la escalada de tensión entre ambas potencias, contribuyeron a que el presidente Reagan tomara conciencia de los peligros de una conflagración nuclear y modificara su política hacia la Unión Soviética (20).

Poco antes de caer el Muro de Berlín, el Consejo Asesor Presidencial en Inteligencia Exterior (PFIAB), un organismo de expertos independientes que aconseja al jefe del ejecutivo estadounidense en asuntos de inteligencia, volvió a abrir el caso. Esta revisión se realizó a petición del director de la Agencia de Inteligencia de Defensa, Leonard Perroots, que durante el Able Archer había sido el segundo jefe de Inteligencia de las fuerzas aéreas en Europa. Poco antes de jubilarse, solicitó que se revisara este episodio porque consideraba que

(16) El informe obvia que en abril Estados Unidos había desplegado tres grupos aeronavales en el Pacífico norte en el marco de los ejercicios FleetEx-83, y que Autumn Forge había congregado a 100.000 efectivos.

(17) DCI, p. 4.

(18) *Ibidem: Soviet Policy Toward the United States in 1984*, SNIE-11-9-84 (9 agosto de 1984).

(19) *Ibidem: US/Soviet Tension*, CR-NIC-03508-04 (19 junio de 1984).

(20) Se desconocen el impacto del Able Archer, los informes de inteligencia o las palabras de Thatcher. En cualquier caso, en sus memorias Reagan relata que el visionado de la película *El día después* —que expone los efectos de un ataque nuclear contra Estados Unidos— le sumió en la desesperanza (REAGAN, Ronald: *An American Life: The Autobiography*. Nueva York: Simon & Schuster, 1990, p. 257).

había recibido un tratamiento inadecuado. Una de las razones era personal, ya que Perroots fue el oficial que no incrementó el nivel de alerta de la fuerza aérea cuando detectó los aviones soviéticos en alerta en pista, desescalando la situación y quizás salvando al mundo del holocausto. En reconocimiento a su carrera, el PFIAB resolvió revisar estos sucesos.

Teóricamente, este panel pretendía comprobar los procedimientos utilizados para elaborar las estimaciones de inteligencia e identificar sus limitaciones para evaluar riesgos. En 1990 se presentó el memorando final. Con un nivel de clasificación por encima de *top secret* por la sensibilidad del material contenido y los métodos utilizados para obtenerlo, este trabajo siempre



Leonard Harry Perroots. (Foto: www.wikipedia.org)

estuvo rodeado de un halo de misterio. Muchos creían que despejaría las dudas sobre los sucesos de noviembre y, con ello, descifraría el comportamiento y relaciones de las superpotencias durante la Segunda Guerra Fría.

Tras doce años de litigios, este memorando se desclasificó parcialmente en 2015 en medio de una gran expectación. El análisis del mismo ahonda en algunos detalles relevantes, como el incremento del nivel de alarma y las movilizaciones de fuerzas enemigas. No obstante, por la cantidad de pasajes que permanecen censurados (especialmente los relacionados con los indicadores de la alarma soviética obtenidos mediante inteligencia electrónica y criptológica), también deja otros asuntos sin resolver. En cualquier caso, este informe no permite concluir que Moscú estuviera a punto de lanzar un ataque nuclear.

El trabajo contiene abundantes reproches a la inteligencia estadounidense por haber menospreciado la alerta británica, subestimado el miedo soviético y malinterpretando su escalada bélica hasta el punto de haber podido provocar una catástrofe. Entre sus críticas destaca que la estimación de 1984 no se tomó en serio el Able Archer y que ignoró cualquier prueba que no se adecuara a su

interpretación de los hechos. También que menospreció el RYaN —considerado como un factor esencial para explicar las percepciones soviéticas sobre el ejercicio— y que no tuvo en cuenta las aportaciones de Gordievsky. Además sugería que la escasa influencia del informe británico se debió a las sospechas de que la inteligencia inglesa había adulterado sus conclusiones para influir sobre Washington.

El PFIAB concluyó que el Able Archer había alarmado a Moscú hasta el punto de prepararse para lanzar un ataque preventivo. Entre las pruebas que demostrarían que varias fuerzas se organizaron para prevenir o contraatacar una ofensiva aliada lanzada bajo la cobertura del Able Archer, se hallaban las identificadas por el informe de 1984. Otras evidencias que revelarían la entidad de la alerta continúan censuradas. En cualquier caso, el PFIAB aseveraba que Estados Unidos no había visto tal nivel de alerta desde la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, al no acompañarse de una movilización a gran escala, la heterogénea respuesta del Kremlin —situando algunas fuerzas en orden de combate, pero sin llamar a la movilización general— podía deberse a la incertidumbre que generaron los ejercicios. En otras palabras, «... en 1983 pudimos poner nuestras relaciones con la Unión Soviética en el disparadero» (21).

Esta interpretación es la que, en mayor o menor medida, se ha terminado consolidando en el imaginario común. Sin embargo, ¿es posible concluir que Estados Unidos y la URSS estuvieron al borde de la guerra en noviembre de 1983?

El Able Archer al otro lado del telón de acero

Las fuentes del antiguo Pacto de Varsovia permiten certificar que Moscú conocía las características del ejercicio antes de su celebración. Además, las inteligencias alemana, checoslovaca y soviética informaron del mismo antes, durante y después.

Coincidiendo con el inicio del Autumn Forge, el ministro de Defensa alemán comunicó a Erich Honecker que estas maniobras congregarían menos fuerzas que otros años, pero que se incrementaría su vertiente nuclear. El día que empezaba el Able Archer, Berlín informó de que «... constituye el fin de la serie de ejercicios aliados Autumn Forge y sirve para adiestrar a los mandos y estados mayores en materia de planeamiento, organización y ejecución de operaciones con ataques nucleares selectivos y masivos» (22). También se sabía que el paso por los distintos niveles de alerta «... es parte

(21) *Ibidem*, p. XII.

(22) Ministerium für Nationale Verteidigung [MfNV]: *Aufklärungsmeldungen*, 32672b (7 noviembre 1983).

de los objetivos del ejercicio y no refleja la valoración aliada de la situación internacional» (23), y se indicaba que implicaría el lanzamiento simulado de los euromisiles y que usaría nuevos estándares de comunicación. Los informes posteriores tampoco revelaron nada especial, argumentando que el Able Archer era la culminación del Autumn Forge, que experimentó la transición de un conflicto convencional a una guerra nuclear y que ensayó las consultas, protocolos y procedimientos para el uso de armas atómicas. Apreciaciones similares pueden hallarse en los recuerdos de varios de sus protagonistas (24). Uno de los más interesantes procede del general Yesin porque podría proporcionar varias claves explicativas de estos sucesos. Éste declaró: «... sabíamos que la OTAN estaba realizando un ejercicio... Aunque no podíamos eliminar totalmente la posibilidad de que se produjera un ataque nuclear... estábamos en una situación de alerta, no esperando un ataque» (25).

Aunque la inteligencia soviética percibiera que se trataba de un ejercicio, no significa que el Able Archer no fuera monitorizado. Atendiendo su miedo a un ataque por sorpresa aprovechando unas maniobras (26), cualquier ejercicio aliado recibía la atención del Pacto de Varsovia (27), especialmente si éste implicaba el empleo de armas nucleares y se celebraba durante el aniversario de la Revolución rusa (28).

En consecuencia, parece lógico que sus operativos se movilizaran para confirmar que el Able Archer no era ninguna estratagema para encubrir un primer golpe (29). Además, es probable que hubiera algunas fuerzas sobre el terreno. Quizás podría tratarse de varios Pershing I, incapaces de batir a Moscú con sus 740 km de alcance. Aunque los Pershing II —cuyo alcance estimado por la URSS era de 2.500 km— no empezarían a llegar

(23) Ídem.

(24) Véanse los testimonios del general Igor Kondratiev del GRU o del almirante Vladlen Smirnoff de la Flota del Mar del Norte (LHCMA: *op. cit.*). El viceministro de Asuntos Exteriores Georgi Kornienko afirmó que el Able Archer nunca le llamó la atención (transcripción, *Don Oberdorfer Papers Series 1: Soviet Interviews, 1990*. MC-162, <https://findingaids.princeton.edu/collections/MC162/c0013>).

(25) LHCMA: *op. cit.*

(26) Probablemente, el único protagonista realmente preocupado por esta posibilidad fuera el mismo Andropov.

(27) Durante años, el descubrimiento de los preparativos de un ataque por sorpresa sirvió para enmarcar maniobras como las Zapad-83, Druzhba-85, Druzhba-86 y Druzhba-87 o Sever-88.

(28) Este escenario no sólo sería un caso paradigmático de *maskirovka* (engaño militar), sino que además era un reflejo del pensamiento soviético.

(29) Rainer Rupp, agente «Topaz» de la Stasi en la Cuartel General de la OTAN (LHCMA: *op. cit.*), probablemente habría sido el encargado de alertar a Moscú del ataque (SCHAEFER, Bernd: «The Warsaw Pact's Intelligence on NATO: East German Military Espionage against the West», en *Parallel History Project on NATO and the Warsaw Pact*, 28 octubre 2016, http://www.php.isn.ethz.ch/lory1.ethz.ch/collections/coll_stasi/intro_schaefer6c7.html).



Misiles Perzhing-I en la República Federal de Alemania en 1969.
(Foto: www.wikipedia.org)

hasta finales de mes, el Kremlin desconocía con exactitud cuándo se desplegarían (30). Por estas razones, parece lógico que la inteligencia soviética también observara cualquier movimiento de los misiles. En conjunto, la necesidad de cerciorarse de que el Able Archer era un ejercicio explicaría la interceptación de las comunicaciones para detectar anomalías, la movilización de los operativos para vigilar instalaciones militares o el repunte de las comunicaciones de la KGB y del Departamento Central de Inteligencia (GRU) con Moscú para reportar cualquier información por inverosímil que fuera.

En el caso que la URSS hubiera entrado en pánico, la ejecución del ataque requeriría unos procedimientos. Aunque el *premier* sería el responsable de dar la orden final, el Politburó debía aprobarla previamente. Por lo tanto, era de esperar que sus miembros fueran informados con los indicios de que el Able Archer encubría un ataque nuclear y se produjeran varias reuniones de urgencia.

(30) Estos misiles tenían un alcance de 1.770 km, insuficiente para batir a Moscú. Sin embargo, la URSS estimaba que poseían la misma autonomía que los Gryphon y que eran uno de los puntales de las opciones selectivas por su capacidad de primer golpe.

Aunque la mayoría de las minutas y diarios de sesiones continúan clasificadas en los archivos del presidente de la Federación Rusa, uno de los miembros del Politburó, Mijaíl Gorbachov, niega que se tratara este asunto (31). Las comisiones inmediatamente posteriores tampoco se refieren a los ejercicios, lo que indicaría que nada de lo ocurrido merecía ser incluido en el orden del día para su discusión (32), y no hay constancia de que un Andropov gravemente enfermo tuviera reuniones de urgencia con asesores, autoridades o miembros del Politburó en el hospital donde estaba ingresado (33). Ello podría deberse a que ni la KGB ni el GRU transmitieron la información que iban recogiendo durante los ejercicios, lo que podría indicar su escasa relevancia y, quizás, la voluntad de no suggestionar más a un Andropov aterrado por la retórica de Reagan (34).

Las crónicas de Gordievksy continúan siendo la principal fuente que demostraría que Moscú había entrado en pánico, ya que «... todo lo que conocemos [sobre el Able Archer] se debe primariamente... al desertor de la KGB» (35). Este agente aporta dos pruebas. La primera, un telegrama del 5 de noviembre exponiendo que el RYaN podría requerir entre siete y diez días de preparación y definiendo una serie de indicadores de la cuenta atrás para el ataque. La autenticidad de este cable reproducido en las memorias de este agente está certificada. La segunda, un telegrama urgente de Moscú enviado el día 8 o el 9 a las sedes de los países aliados señalando que el incremento de la alerta y el repunte de la seguridad en las bases estadounidenses podrían indicar la inminencia de un ataque nuclear, solicitándoles una respuesta inmediata. Sin embargo, este documento nunca se ha hallado, quizás porque un comunicado así debía destruirse tras su lectura. Tampoco se ha podido validar su existencia o contenido (36) y, aun asumiendo que existiera, varias fuentes argumentan que podría tratarse de una exageración o distorsión de los hechos. En efecto, choca que ninguno de los telegramas que

(31) GARTHOFF, Raymond: «Soviet Leaders, Soviet Intelligence, and Changing Views of the United States, 1965-91», en MADDRELL, Paul (ed.): *The Image of the Enemy: Intelligence Analysis of Adversaries since 1945*. Washington, Georgetown University Press, 2015, p. 45.

(32) KRAMER, Mark: «Die Nicht-Krise um 'Able Archer 1983': Fürchtete die sowjetische Führung tatsächlich einen atomaren Großangriff im Herbst 1983?», en BANGE, Oliver, y LEMKE, Bernd (eds): *Wege zur Wiedervereinigung: Die beiden deutschen Staaten in ihren Bündnissen 1970 bis 1990*. Múnich, Oldenburg, 2013, pp. 142-143.

(33) Boris Klyuyukov, segundo jefe de Seguridad de Andropov (LHCMA: *op. cit.*).

(34) MASTNY, Vojtech: «How Able Was 'Able Archer'? Nuclear Trigger and Intelligence in Perspective», *Journal of Cold War Studies*, 11-1 (2009), pp. 108-123.

(35) GATES, Robert: *op. cit.*, p. 270.

(36) A Viktor Cherkashin, segundo jefe de la KGB, en Estados Unidos durante el Able Archer, no le consta haber leído este telegrama ni ningún otro cable que indicara que el Kremlin hubiera entrado en pánico. Tampoco recuerda que se produjera ningún suceso especialmente peligroso a finales de 1983. También considera exagerados los relatos sobre esta crisis nuclear (CHERKASHIN, Viktor, y FEIFER, Gregory: *Spy Handler: Memoir of a KGB Officer*. Nueva York, Basic Books, 2005, pp. 143-145).

aporta Gordievsky para justificar sus tesis mencione el Autumn Forge o el Able Archer ni solicite extremar la vigilancia coincidiendo con su desarrollo. Además, varias fuentes indican que el RYaN no estaba operativo cuando se produjeron estos sucesos (37). Es probable que esta iniciativa para proporcionar al Kremlin alerta temprana de un ataque con misiles fuera poco más que un proyecto de investigación en 1983. Aunque Gordievsky habla abundantemente de los indicadores del ataque por sorpresa, se especula que éstos no se cerraron hasta 1986 (38). De hecho, un mes antes de celebrarse el Able Archer, el director de la KGB le expuso a su colega del Ministerio para la Seguridad del Estado de la RDA (Stasi), Markus Wolf, cuál era la situación del RYaN: «... no se han tomado todavía las decisiones centrales y fundamentales... el trabajo está siendo realizado en el instituto de investigación y problemas operativos» (39). De ser así, se alteraría la sucesión de los acontecimientos planteada por Gordievsky, certificada por el PFIAB y consolidada en la literatura occidental: los miedos soviéticos a un ataque por sorpresa, el RYaN para proporcionar alerta temprana del mismo y el Able Archer como la profecía autocumplida. En consecuencia, no se trataría de una causalidad entre ambos hechos, sino de una simple correlación temporal entre ellos, y el RYaN no tendría nada que ver con el Able Archer.

Una (re)interpretación del Able Archer

Por lo tanto, ¿cuál podría ser la explicación de los sucesos de noviembre? Los extraños movimientos observados durante el ejercicio ni respondían al pánico soviético ni tampoco estaban determinados por un RYaN en proceso de definición, sino que eran un mensaje de advertencia. Un aviso de que el Ejército Rojo conocía el ejercicio, que estaba en alerta y preparado para responder a cualquier contingencia real. Esta demostración de fuerza sería una señalización (*signalling*) a las provocaciones estadounidenses (incursiones dentro del espacio aéreo soviético, operaciones navales cerca de sus costas para negar el control del mar a la Flota Roja, maniobras aeronavales cada vez más asertivas, la «guerra de las galaxias», las opciones selectivas o el despliegue de los euro-misiles). Aunque peligrosa por sus potenciales efectos escalatorios, la señalización soviética —manifestada con la movilización de algunas fuerzas de vanguardia, la suspensión de la información meteorológica, la cancelación de los vuelos rutinarios o la alerta en pista de los cazas— debería ser detectada

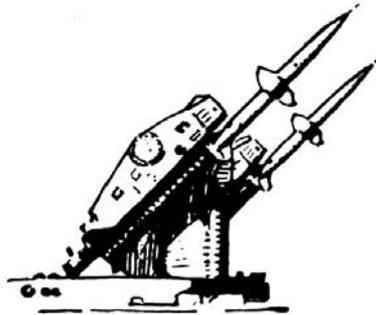
(37) CHERKASHIN, Viktor, en LHCMA: *op. cit.*

(38) MfS: *Über die Entwicklung und den erreichten Stand der Arbeit zur Früherkennung gegnerischer Angriffs- und Überraschungsabsichten (Komplex RJAN)* (23 abril 1986).

(39) MfS: *Notizen über Ausführungen des Genossen Generaloberst Krjutschkow* (3 octubre 1983), p. 8.

por los sistemas de alerta temprana estadounidenses. Sin embargo, para dificultar esta contramovilización, interpretada por Estados Unidos como la antecámara de un ataque, Moscú canceló la alerta el 9 de noviembre, el día en que la OTAN lanzaba el primer ataque nuclear, y los vuelos volvieron a la normalidad el 11, cuando realizaba el segundo. Ello podría explicar la sucesión de los acontecimientos y demostrar que Gordievsky malinterpretó los indicios incurriendo en un sesgo de confirmación. Aunque no despejaría totalmente las dudas sobre estos sucesos, sí permitiría situarlos dentro de la lógica de actuación de estas potencias, que comunicaban sus capacidades militares y su determinación de utilizarlas con numerosas demostraciones de fuerza, siendo los ejercicios una de ellas.

Quizás ello explicaría por qué en abril de 1984, dos meses después del fallecimiento de Andropov y al medio año de los acontecimientos de noviembre, el Ejército Rojo realizó «... el mayor ensayo de guerra nuclear detectado por Estados Unidos en la historia» (40). Aunque el PFIAB sostenía que se trataba de un aviso a Washington para que no explotara el éxito del despliegue de los euromisiles, quizás también fue la respuesta al Able Archer. Aunque esto daría para un nuevo artículo.



(40) PFIAB: *op. cit.*, p. 83.

Proa de las fragatas *Victoria* y *Canarias* durante el relevo de la Operación Atalanta en Souda (Grecia), enero 2024. (Foto: Marcos Vales Fincias)

